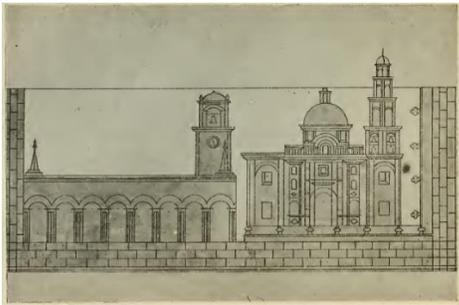


Palacio Municipal San Luis Potosí

Gracias a la actividad pacificadora del capitán mestizo Miguel Caldera y a la labor misionera de los frailes franciscanos, el 3 de noviembre de 1592 nació el pueblo de San Luis Minas del Potosí de la Nueva España. Su nombre le fue dado en honor de San Luis Rey de Francia y las ricas minas del potosí, en Bolivia, por su semejanza con las riquezas de oro y plata que aquí se encontraron. El Virrey Luis de Velazco nombro a Don Juan de Oñate Primer Alcalde Mayor de esta nueva fundación, estableciendo el primer Ayuntamiento.



Se empezó a construir el 14 de mayo de 1603 por el virrey Conde de Monterrey, La Ramada del Portal de las Casas Reales estaba casi terminada para el 12 de octubre de 1611, estaba concluido el edificio destinado a ser la sede de las autoridades, que por ser nombradas por la Corona, llevarían por nombre "Las Casas Reales"; cuya misión era aplicar "con Mucho acierto", la vara de la real justicia.

Para conseguir los medios necesarios y aprovechando la bonanza de las ricas minas, el cabildo propuso un impuesto de medio real por cada marco de plata señalando la real hacienda y otro medio real por cada carga de harina y de maíz que entrara a la población, con anuencia del virrey Don Gaspar de Zúñiga y Acebedo.

La construcción se hizo siguiendo con una obediencia de las ordenanzas del rey Felipe II, las cuales disponían que tanto las Casas Reales, así como el Cabildo, Aduana y Ataranzas deberían

de construirse junto al templo parroquial, "de manera que en tiempos de necesidad se pudieran favorecer las unas a las otras".

El edificio ya concluido contaba con un solo piso, todo era de adobe y techo de tejamanil, contaba con una sola sala de audiencia y otra para oficio público. En el segundo patio se encontraba dentro de la cárcel, el cuarto en que estaba el temible "potro", o rueda de tormento.

En 1625 Miguel de Silos con los indios maestros de albañilería a sus órdenes reparaba el aposento de la audiencia y oficio público y la sala principal. El capitán don Pedro Ullarte y Ordóñez, alcalde mayor de 1677 a 1679, reedificó los portales que antes eran de tejamanil y la sala de Cabildo de las Casas Reales. En 1681 se labraba en cantera el escudo de la ciudad.

Amén de algunas mejoras, permanecieron así hasta 1767, año en que la plebe de los barrios se amotino por varios motivos y provoco los célebres "tumultos" en cuyos sangrientos hechos fueron casi destruidas las Casas Reales, siendo finalmente demolidas años después.

En 1835 se vendió al señor Antonio Rodríguez Fernández en un tiempo gobernador de Tamaulipas, él fue quien construyo el actual edificio. El primer uso que se le dio fue de negocio y comercio, por ello, en esa época se le conocía como "El Parian". Siendo adjudicado al Ayuntamiento en 1873 a raíz de la muerte de su propietario.





En 1892 lo adquirió para hacerlo su casa Episcopal el ilustrísimo Obispo Don Ignacio Montes de Oca y Obregón.

Él lo convirtió en un verdadero palacio, además lo enriqueció con extraordinarias obras de pintura y escultura. Doto su biblioteca, hoy Salón de Cabildos, con más de treinta mil volúmenes de obras incluyendo manuscritos europeos y americanos, por ello, fue la biblioteca particular más rica de todo el país.



En 1914 ausente el Obispo que se encontraba en Roma, entraron las fuerzas revolucionarias a la ciudad haciendo muchos saqueos, el Palacio Episcopal fue totalmente confiscado por los rebeldes el General Gavira lo cedió al ayuntamiento en septiembre de 1915 y desde entonces volvió a ser la sede del Ayuntamiento.

En 1938 el Palacio sufrió su último robo, desprendieron de su lugar las cinco valiosas pinturas del Salón de Cabildos, pero fueron pronto recuperadas y reinstaladas.

La fachada

Está compuesta por una maciza y esbelta arquería con pilares de 16 arcos formando un ángulo, 7 frente a la plaza y 9 en la lateral izquierda, todos de medio punto, excepto el arco que corresponde a la entrada. En el segundo piso sobresalen los balcones con su regio barandal de hierro. El balcón último izquierdo corresponde al despacho del presidente municipal.

La escalera

Inicia en dos rampas laterales, en cuyos descansos bajos se pueden admirar unas buenas réplicas de los mosaicos encontrados en la antigua ciudad de Pompeya, en el sur de Italia, la cual fue sepultada por la lava del volcán Vesubio en el año 79 D.C.



Las figuras son la de un perro atado con cadena y la de una paloma con un ramo de olivo en el pico.



El Perro simboliza la fiera del alma de aquellos que aquí llegaban en busca de ayuda espiritual, La paloma representa que después de estar junto al santo varón Montes de Oca y llenarse de la sabiduría y santidad que de él emanaban ya sin el peso de sus culpas, bajaban ya sin el peso de sus culpas y con el alma en paz.

El segundo tramo es de una sola rampa central, en el descanso se yergue el monumental ventanal que hace lucir el elegante vitral que data de 1960, en el centro aparece el escudo de armas, otorgado junto con el título de ciudad en el año de 1656, por el virrey Francisco Fernández de la Cueva, duque de Albuquerque.

El Plafín

Una enorme pintura adorna el techo de la monumental escalera, enmarcada por elegante artesanado.

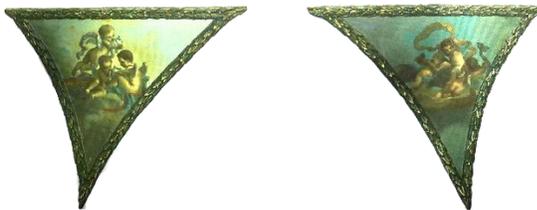
Está decorada con cupidos que guían un listón acompañado de palomas, el cupido es el Dios del amor entre los romanos, que en su más tierna edad fabrico un arco con la rama de un fresno, y con la de un ciprés, hizo sus flechas, las cuales arrojaba al corazón de sus víctimas llenándolas de amor.



Es obra de los decoradores italianos de este palacio en una técnica parecida al óleo, ha sufrido ya un retoque poco afortunado.

Vestíbulo

En el vestíbulo de entrada al salón de cabildos aún perdura lo esencial de la antigua y solemne decoración, con los frontones de las puertas, las pinturas de las pechinas de la bóveda y el escudo con las iniciales del Obispo humanista que elevó este viejo edificio a su máximo esplendor. Las pinturas son obras de finales de siglo XIX.



El programa sugiere que estaba dirigido a producir a los visitantes la sensación de encontrarse en un recinto consagrado al amor y a la belleza. Los cupidos acompañaban a la diosa afrodita y solían alegorizarse mediante el delfín

para sugerir el origen marino de la divinidad. Las flechas y los arcos recuerdan que las saetas del pequeño Dios despertarían el amor de los mortales. Por último, vides y frutos nos enseñan que la tierra amorosamente labrada nos brinda sus dones.



Salón de Cabildos

Este impresionante salón, además de haber albergado la riquísima biblioteca, fue en el pasado el recinto de estudio y meditación del obispo Montes de Oca.

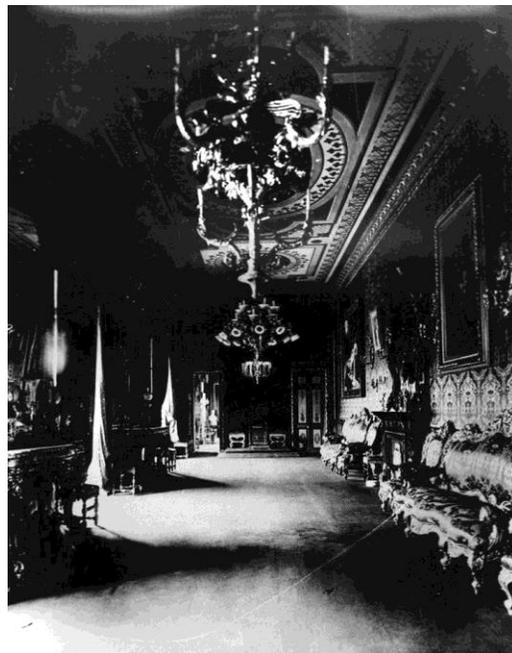
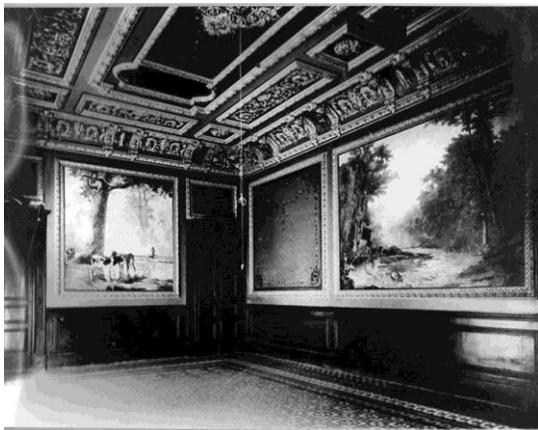
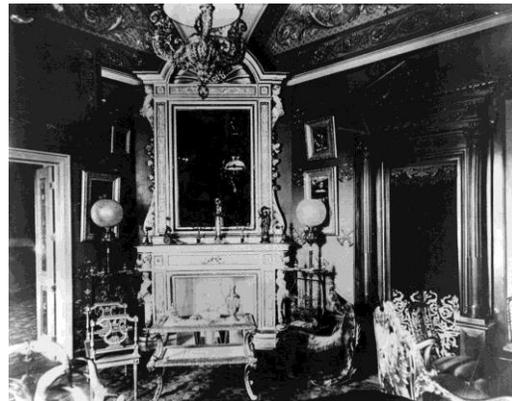
Los cinco lienzos que aquí se encuentran, fueron elaborados en Roma y colocados aquí en el año de 1907. A pesar de opiniones diversas, son en realidad tapices enmarcados al muro en una técnica propuesta del artista ejecutante y que le hizo famoso en su tiempo.



Inspirado en decoraciones de techo provenientes del renacimiento y barroco europeo, el programa se ejecutó en cinco escenas, tres en temas religiosos y dos paganos.

El pintor dibujó en su diseño figuras y conjuntos de obras maestras de la pintura italiana, el olimpo, por ejemplo, puede reconocerse como copia casi fiel de la pintura de Francesco Appianni, y los ángeles de la resurrección son igualmente copia de algunos del perugino, quien fuera maestro de Rafael.

Su profundo contenido irremediamente invita a la reflexión, y al analizarlo nos revela: Montes de Oca era una persona profundamente preocupada por su propio proceso de humanización y trascendencia, y por heredar a las generaciones venideras un mensaje acerca de la lucha del hombre en la búsqueda de esa trascendencia más allá de la muerte y de su estrecha relación con la divinidad creadora.





Los cinco lienzos del Salón de Cabildos Pasaje del Antiguo Testamento



Montado en su corcel aparece Josué, sucesor de Moisés en la dirección y gobierno del pueblo hebreo "hombre en quien residía el espíritu de prudencia y fuerza necesaria para tal encomienda".

Después de la muerte de Moisés, recibió el Señor la orden de pasar con el pueblo de Dios el Jordán, cuyas aguas se separaron a su paso como sucedió con el Mar Rojo, para llevar a la Tierra Prometida a los hijos de Israel.

La obra nos presenta a Josué en la famosa batalla de Gabaón contra los reyes cananeos, que se habían unido para acabar con él y su pueblo. Entonces habló Josué al Señor aquel día y dijo: "Sol, no te muevas de encima de Gabaón", e hizo detener su curso y así alargar el día para darle a los suyos el tiempo que necesitaban para batir al enemigo.

Después de la conquista de la Tierra Prometida, por mandato del Señor procedió a la repartición de la misma entre las 12 tribus de Israel, muriendo a la edad de 110 años.

El Olimpo



Los Dioses estaban arriba y los Hombres abajo. Y entre los Dioses y los Hombres existían los mitos.

Los mitos surgían para explicarse lo que no se podía comprender, así nació la mitología.

El monte Olimpo estaba situado entre Macedonia y Tesalia, y era, según la leyenda, la morada de los Dioses paganos. Al centro y en su trono, Júpiter, el Padre de los Dioses entre los romanos, Dios del cielo, de la luz divina y del tiempo.

Según un antiguo relato mitológico, al principio de todas las cosas solo había una mujer sobre la tierra y se llamaba Pandora los dioses del Olimpo la enviaron al mundo para que fuera la esposa de Epimeteo. Al salir del Olimpo, Zeus le dio una caja de oro y le dijo que nunca la abriera, Pandora obedeció al principio, pero un día fue tanta su curiosidad que decidió ver lo que contenía la caja, cuando levantó la tapa, salió volando un tropel de horribles criaturas y no fue posible volverlas a encerrar; entonces aparecieron las enfermedades y penas sobre la tierra.

La batalla de Clavijo



Nos enseña uno de los episodios de la reconquista de España en los tiempos en que el pueblo cristiano se defendía contra la invasión de los árabes. Tuvo lugar en la edad media, hacia el año 844, donde según la tradición, el rey de Asturias Ramiro I, venció al emir musulmán Abderramán con la ayuda del Apóstol Santiago.

Tras la primera batalla en que fueron vencidos los españoles, estos tuvieron que retirarse a Clavijo. El rey Ramiro, en medio de su tristeza se quedó dormido y soñó que se le aparecía el Apóstol Santiago, quien lo animaba para que al día siguiente volviese a la pelea, seguro de que quedaría vencedor, pues él mismo le ayudaría. Ramiro contó la visión a los Obispos y Grandes de su corte, y luego todo su ejército entusiasmado ante la posibilidad de la victoria, recibió los sacramentos y se prestó a una nueva batalla.

Los cristianos invocaron entonces a Santiago y el Apóstol se apareció ante sus ojos, ayudándoles en la lucha, de tal manera que hicieron gran matanza de infieles, quedando 60 o 70 mil de éstos tendidos en el campo.

Según el relato contenido en "El Voto de Santiago", Ramiro prometió, en nombre de España y en agradecimiento al apóstol, ofrecer cada año a la Iglesia de Santiago las primicias de las cosechas y vendimias, tal costumbre continúa prestándose hasta nuestros días. batalla.

El Infierno



En la parte superior aparece Eneas, quien por mandato de los Dioses es guiado por la sibila para descender al mundo de los muertos. En el camino se encuentra con el alma de la reina Dido quien había sido su amante, y que se suicidó por amor a él.

Eneas fue el único mortal nacido de una divinidad del Olimpo. Era hijo de la Diosa Afrodita y de Anquises, pastor de bueyes. Tenía caballos divinos y era después de Héctor, el más distinguido de los héroes de Troya.

Zeus había inspirado en Afrodita un dulce deseo de acoplarse con un varón mortal, así fue la unión que daba a los inmortales hijos mortales, y que juntaba así mismo a las Diosas con los mortales hombres.

La trágica muerte de Dido según la Eneida: Eneas, empujado por la tempestad a las costas africanas es recibido por los habitantes de Cártago donde el héroe cuenta sus aventuras y la caída de Troya.

Más tarde es huésped de la reina Dido la cual se convierte en su amante. El, fiel a su destino, se embarca sin verla de nuevo al tener confirmación de que ha sido abandonada, se da muerte con la propia espada de Eneas que había dejado olvidada en su habitación, Sus últimas palabras antes de herirse mortalmente fueron:

"Viví y terminé la carrera que la fortuna me trazó, Ahora mi sombre descenderá, no sin gloria, a las profundidades de la tierra".

En la parte inferior a la izquierda, el can Cerbero, el perro de tres cabezas y cola de serpiente que guardaba la entrada de Hades. Este horrendo monstruo era el hijo de la inmortal Equidna y del gigante Tifón. Según Hesíodo, movía alegremente la cola para saludar a los que entraban, pero si intentaban escapar se les echaba encima y los devoraba. Hércules tenía la misión de llevar a la tierra a Cerbero, al llegar al Hades, medio ahogó al can apretándole el cuello con las manos y lo obligó a seguirlo hasta el mundo de los vivos.

A la derecha aparece Caronte, el barquero de los infiernos, el cual transportaba a las almas de los muertos sobre su barca de una orilla a otra del mundo infernal. Para entrar debía de pagársela un Ébolo como mínimo y tres como máximo, los pasajeros se sacaban la moneda de la boca donde la habían colocado sus familiares antes de sepultarlos. En el centro se ven las almas de aquellos que, por no haber recibido los honores de la sepultura, están condenados a vagar durante 100 años por las orillas sombrías, los cuales son rechazados por Garante para que cumplan su condena.

Finalmente, el Estix, río de los infiernos a los que le daba nueve veces la vuelta y formaba una laguna (La Laguna Estigia). Sus aguas tenían la propiedad de hacer invulnerable a quien se bañase en ellas, Aquiles fue sumergido en esa laguna y adquirió esa cualidad, menos su talón, por donde le sujetaba su madre, y por ello era la única parte de su cuerpo que podía ser herida.

La resurrección



Dios amó a la humanidad hasta el punto de darle su único hijo, quien debía padecer y morir por el pecado y la salvación del Hombre ...por ese amor

del que está abrazado su divino corazón hacia este mundo que rescató con el precio de su sangre.

Y al tercer día resucitó de entre los muertos para cumplirse lo que ya estaba escrito: El retorno del Hijo de Dios hacia su padre.

Apenas rompió las barreras que lo tenían cautivo en el sepulcro, un ángel de rostro resplandeciente viene a quitar la piedra que cerraba la entrada de la cripta y anuncia a las santas mujeres que el que buscan ha resucitado. Cuando penetran a la gruta del sepulcro, dos ángeles vestidos de blanco se presentan ante ellas y les confirman el suceso. Con ello nos ha sido devuelta la inmortalidad en nuestro salvador resucitado.